

Historia, medios y poder a 20 años de la Guerra del Agua

Rodrigo Bruera*

Campos del Conocimiento: Historia y Comunicación

Filiación institucional:

Centro de Estudios Avanzados (CEA),

Facultad de Ciencias Sociales (FCS),

Universidad Nacional de Córdoba (UNC). (Argentina)

Correo electrónico: rodrigo.bruera@mi.unc.edu.ar

Fecha de recepción: 18 / 09 / 2019

Aceptación final: 15 / 12 / 2019

Resumen

La Guerra del Agua fue un conflicto de gran magnitud que se desarrolló en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, en el año 2000. El plan de ajuste neoliberal que implementó el gobierno boliviano a partir de las recomendaciones del Banco Mundial llegó a límites inimaginables, a raíz de la decisión del municipio de Cochabamba de privatizar el servicio de agua potable.

El presente artículo está dispuesto en diferentes apartados, que podemos diferenciar en tres partes.

En la primera se realiza un breve repaso, de tipo histórico, por los acontecimientos ocurridos en aquel contexto. Se pone el foco en la vinculación entre la empresa Aguas del Tunari y el decreto por el que la Municipalidad de Cochabamba otorga el servicio a esta empresa transnacional.

En la segunda parte, se propone el análisis y vinculación de los hechos ocurridos en aquel contexto a partir de conceptos como el economicismo, la biopolítica, la gubernamentalidad y la crisis de los dispositivos de poder, todos ellos

relacionados con la literatura estructuralista de Michel Foucault.

Finalmente, en la tercera parte se pone de relieve el rol de los medios informativos bolivianos en un momento crítico de protesta social. Se enfatiza en cómo la concentración mediática puede afectar o no en la visibilización de este fenómeno popular y qué tipo de tratamiento informativo realizan los medios.

Palabras clave: Historia de América Latina – Neoliberalismo en Bolivia – Ciencias políticas – Foucault – Rol de medios informativos.

Abstract

Cochabamba's Water War was a social conflict who developed and had place in this bolivian city during the year 2000. Taking the recomendations from The World Bank, the bolivian goverment implemented a very neoliberal-economical adjustment plan who reached unprecedent

limits when Cochabamba's Township decided to privatize the water service.

This article counts with different paragraphs, who can be recognized in three main parts. The first one, where the facts who occurred that year can be finded into an historical summary. This review it's focused on the relationship between Cochabamba's Municipality and how it awarded the international and private enterprise Aguas del Tunari to provide the water service.

The second part brings a vinculative analysis beetween the facts who taked place in that context, trough concepts as economism, biopolitics, governmentality and power-devices crisis. All notions under Michel Foucault's estructuralist literature.

At last, the third part brings bolivian's mass media role on a critic moment of the Water War and how their concentration can affect the visibilization of this popular phenomenon. Also analyses which kind of treatment the facts gets from the media.

Key words: Latin America's history – Bolivian neoliberalism – Politic sciences – Foucault – Mass media role

Resumo

A Guerra da Água foi um conflito de magnitude que se desenvolveu na cidade de Cochabamba, Bolívia, no ano de 2000. O plano de ajuste neoliberal que o governo boliviano implementou com base nas recomendações do Banco Mundial alcançou limites inimagináveis. da decisão do município de Cochabamba de privatizar o serviço de água potável.

Este artigo é apresentado em seções diferentes, que podemos diferenciar em três partes. Na primeira, é realizada uma breve revisão histórica dos eventos que ocorreram nesse contexto. O foco está no vínculo entre a empresa de Aguas del Tunari e o decreto pelo qual o município de Cochabamba presta o serviço a essa empresa transnacional.

Na segunda parte, a análise e conexão dos eventos ocorridos nesse contexto é proposta

com base em alguns conceitos como economia, biopolítica, governamentalidade e crise dos dispositivos de poder, todos relacionados à literatura estruturalista de Michel Foucault.

Finalmente, na terceira parte, destaca-se o papel da mídia boliviana em um momento crítico de protesto social. Ele enfatiza como a concentração da mídia pode ou não afetar a visibilidade desse fenômeno popular e que tipo de tratamento da informação é realizado pela mídia.

Palavras-chave: História da América Latina - Neoliberalismo na Bolívia - Ciência política - Foucault - Papel da mídia

Introducción

Desde 1985, el Banco Mundial propició y recomendó a Bolivia una serie de reformas económicas, políticas y sociales, denominadas ajuste estructural, que se extendió durante prácticamente toda la década de 1990. En 1997, dicha organización internacional ofreció al país sudamericano una ayuda adicional para el desarrollo de su sistema de agua, pero con la condición de que el gobierno privatice el servicio en dos de las ciudades más grandes del país: La Paz y Cochabamba. Tras un proceso de licitación irregular en el que se presentó sólo una empresa, Aguas del Tunari se hizo con los servicios de agua potable de la ciudad cochabambina (Sanz Galindo, 2006).

El aumento del 35 % en el servicio en enero de 2000 provocó la reacción del pueblo, que se levantó y realizó una gran movilización el 4 de febrero, la cual fue duramente reprimida por el gobierno: el saldo fue de un muerto, más de 20 heridos y 135 detenidos. Finalmente el pueblo lograría, con su presión, la rescisión del contrato con la corporación y la consecuente recuperación del servicio de agua potable a manos del Estado (Bertelli, Sauras y Lill, 2015).

Se intentará aquí esbozar una breve idea de cómo la perspectiva foucaultiana del poder y sus implicancias políticas pueden explicar las acciones, relaciones de poder y mecanismos



biopolíticos en el conflicto de la Guerra del Agua y de cómo la relación Estado boliviano-Banco Mundial y sus configuraciones de poder repercute sobre los dispositivos que circulan entre los distintos actores del Estado boliviano (gobierno y ciudadanía). Finalmente, se realizará una reflexión sobre el rol que cumplieron los medios informativos para la visibilización de esta problemática que impactó a toda la población civil cochabambina.

Los principales hechos de la Guerra del Agua

Puede considerarse que el conflicto específico que desata la denominada Guerra del Agua tiene dos causas principales: por un lado, la concesión que la Municipalidad de Cochabamba le da al consorcio empresario internacional Aguas del Tunari¹ sobre la empresa de distribución de agua (llamada SEMAPA) en septiembre de 1999; por otro lado, la aprobación de la Ley 2029 de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario que el Parlamento boliviano llevó a cabo sin consenso al seguir las recomendaciones del Banco Mundial, en octubre de 1999 (El Pensante, 2017).

Si bien algunas organizaciones de la sociedad civil se opusieron en su momento a la ley y a la concesión, fue recién en enero de 2000 cuando la población reaccionó con un levantamiento, luego de que la empresa subsidiaria decidiera subir entre un 30 y un 300 % la tarifa del agua, lo que prácticamente convertía este servicio en algo inaccesible para la mayor parte de los ciudadanos. Además, un artículo de la citada ley permitía a la empresa concesionaria cobrar por el uso particular que hicieran los vecinos de los acuíferos públicos. Esto, en la práctica, significaba que Aguas del Tunari podía cobrar por el agua que los ciudadanos obtuvieran de sus propios pozos, del río, o incluso la que recogieran de la lluvia. Tras la revuelta del 4 y 5 de febrero, que incluyó la toma de la sede de SEMAPA por parte de los ciudadanos, la represión que dispuso el gobierno

del entonces presidente Hugo Banzer dejó un saldo de un muerto, 22 heridos y 135 detenidos (Bertelli, Sauras y Lill, 2015).

A raíz de esto, el gobierno se vio obligado a revisar la ley y se logró modificar varios de los artículos. Sin embargo, recién el 10 de abril el gobierno decide rescindir el contrato de la empresa, luego de nuevas manifestaciones, movilizaciones, enfrentamientos con la policía y una declaración de estado de sitio obviada por los más de 50.000 cochabambinos que tomaron la plaza de armas desde el 4 de abril. Aguas del Tunari pidió una millonaria indemnización y entró en un proceso de interminables demandas contra el gobierno boliviano, que incluso llegó al CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones), un mecanismo del propio Banco Mundial que provee servicios de conciliación y arbitraje en disputas entre inversionistas y países miembros del Banco Mundial (Crespo Flores, 2000).

Economicismo, biopolítica y gubernamentalidad en la Guerra del Agua

Michel Foucault considera que el poder no se encuentra en una persona, institución, y mucho menos en una superestructura, sino más bien que el poder atraviesa las relaciones sociales, mediante estrategias, técnicas y dispositivos de dominación, como verdaderas relaciones de fuerza. Así, distingue entre la concepción liberal, aquella que considera que el poder *“es el poder concreto que todo individuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para contribuir a la constitución de un poder político, de una soberanía”* (Foucault, 1992: 134) y el poder, entendido desde la concepción marxista, como funcionalidad económica cuyo papel consiste en *“mantener las relaciones de producción y una dominación de clase que favorece su desarrollo, así como la modalidad específica de la apropiación de la fuerza productiva que lo hacen posible”* (Foucault, 1992: 134).

¹- Aguas del Tunari es un consorcio privado internacional, creado en las Islas Caimán (territorio considerado como “guarida fiscal”), cuya sociedad estaba conformada por: la británica International Water U.K. (subsidiaria de la empresa Bechtel) con un 55 % de las acciones, la española Abengoa con un 30 % y el 15 % restante por empresas bolivianas con vínculo cercano al entonces presidente Hugo Banzer (Crespo Flores, 2000).

Es aquí donde aparece el primer anclaje que puede hacerse con la situación de la Guerra del Agua: para Foucault, el poder político encuentra en la economía la razón política e histórica de su existencia. El gobierno boliviano, mediante un acuerdo con el Banco Mundial, que es una entidad que ofrece asistencia financiera y técnica a países considerados “en desarrollo”, pone al descubierto la noción de someter su propio poder político a los efectos de la economía global. El poder económico de una organización multinacional se impone, en definitiva, por encima del poder político de un país sin muchas posibilidades de acceso al crédito y, fundamentalmente, sin la voluntad política de hacerlo en el contexto de finales de la década de 1990, que estuvo signado por los manejos que la concepción neoliberal logró imponer en la región. Cortez y Orozco (2017) recuperan las palabras de Hardt y Negri en *Imperio*, donde estos retoman parte de este concepto y plantean que el biocapitalismo sería la forma específica de la gobernanza en sociedades postindustriales y consideran que, en el nuevo orden mundial:

“Hay entes encargados de la exportación de la lógica capitalista y los valores occidentales, que funcionan como mecanismos biopolíticos para controlar y dirigir las poblaciones a partir de políticas que imponen organizaciones tales como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Unión Europea, ONU, etc., y lo hacen por medio de intervenciones pacíficas y/o armadas” (Hardt y Negri en Cortez y Orozco 2017: 213).

En el caso boliviano, sería entonces a través de una intervención pacífica que considera la decisión del Parlamento de sancionar la Ley 2029 y de la Municipalidad de Cochabamba de otorgar la concesión a Aguas del Tunari. Mediante estas situaciones, el gobierno entra en lo que Foucault llama *biopolítica*, que trasciende el ejercicio del poder a través de la ideología y lo sitúa en el campo de intervención específico de y sobre los cuerpos. Hay una intervención sobre la corporalidad de los sujetos que hace de la vida de las poblaciones un

campo específico de gestión política. La sanción de la ley y la concesión son entonces parte de un conjunto de dispositivos de gobierno destinados a posibilitar la gestión política de la vida de la población.

Así entramos en otro concepto foucaultiano, la *gubernamentalidad*. El hecho de que un país de los considerados emergentes o en vías de desarrollo como Bolivia haya aceptado la intervención del Banco Mundial y sus recetas, que terminan prácticamente anulando el acceso a un derecho humano básico como el agua a los pobladores de una ciudad, responde a una situación de control y gobierno sobre los cuerpos de quienes habitan un país en desarrollo que requiere aplicar sus políticas. Estos Estados, como Bolivia o cualquier otro de América Latina, si no cumplen los mandatos de estos organismos internacionales, terminan siendo considerados como *anormales*, en el sentido de no ser lo suficientemente competentes como para solucionar sus propios problemas políticos y económicos y que pondrían en riesgo no solo a sus sociedades internas sino también a toda la comunidad internacional (Cortez y Orozco, 2017).

La Guerra del Agua y la crisis de los dispositivos de poder

Foucault (1992) plantea dos esquemas de análisis del poder. Por un lado, la idea de que el poder es lo que reprime, tanto a la naturaleza como a los instintos, a las clases y a los individuos. Por el otro lado, la idea de que el poder despliega una relación de fuerza en términos de lucha, enfrentamientos y guerra. Aquí hay una contradicción entre la idea de poder como represión y la de poder como guerra continuada con otros medios. En el primer caso, el poder se enmarca en un contrato cuyo incumplimiento avalaría la opresión, mientras que en el otro caso se trata de un esquema de guerra-represión, donde la represión no sería por el incumplimiento de un contrato sino más bien por la simple continuación de una relación perpetua de dominación y fuerza.

La Guerra del Agua y los hechos que la conforman son la demostración de estos análisis del poder.



Primero, en el sentido de contrato-opresión, ya que el hecho de que los manifestantes hayan, en cierta forma, incumplido las medidas que el gobierno dictó (ya sea la privatización del agua, la declaración de estado de sitio, etc.) le permite a éste actuar sobre los cuerpos de los individuos mediante la represión por medio de la utilización de las fuerzas policiales, con el objetivo de disuadir a la población y lograr el cumplimiento de un contrato o disposición. En segundo lugar, también se ve al poder en el sentido de guerra-represión por el hecho de que, por más levantamientos o disputas que haya por parte de los ciudadanos, siempre el poder circulará en la misma relación de dominación y fuerza entre Estado y ciudadanía.

Ahora bien, para lograr cierta normalización de los individuos, los Estados se valen de distintos dispositivos que actúan como conformadores de discursos. *“Las relaciones de poder no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso”* (Foucault 2, 1999: 139-140). Con esto, Foucault afirma que *“estamos sometidos a la producción de verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad”* (Foucault 2, 1999: 140).

Las instituciones (escuela, familia, iglesia, Estado, etc.), también con el aporte insoslayable de los medios informativos, son las que se encargan de la construcción y circulación de esos discursos.

La Guerra del Agua, en ese sentido, podría entenderse como una especie de resistencia al proceso de normalización que pone en evidencia los dispositivos de poder que han funcionado fuertemente en la época del ajuste estructural boliviano. Son estos dispositivos los que lograron instalar en la sociedad boliviana la necesidad de realizar ajustes económicos, privatizar empresas, desregular la economía, abrir los mercados a la llegada de inversionistas extranjeros; en suma, el cumplimiento de las disposiciones del denominado *Consenso de Washington*².

Entran en crisis las estrategias de disciplinamiento y normalización, ya que la sociedad pone en tela de juicio esos dispositivos discursivos que previamente ellos mismos habían internalizado como discurso de verdad. *El agua es nuestra, ¡carajo!* es la consigna que se replicó entre los ciudadanos cochabambinos y que demuestra dos cuestiones: la primera es la decisión de que el agua, como servicio básico, les pertenece a los ciudadanos y no a las empresas; y la segunda es el enojo, la angustia, el hartazgo y la bronca que denota el uso del término “carajo” y que propone un cambio en la noción de propiedad de este derecho humano básico como lo es el agua. El pueblo boliviano se para en frente del poder local (encarnado en la Municipalidad de Cochabamba) e internacional (reflejado en las disposiciones del Banco Mundial) y logra un cambio que rompe, en parte, con los dispositivos de poder que lo agobian.

La Guerra del Agua puso en evidencia la crisis del Estado Boliviano para la resolución de sus propios conflictos, es decir, una crisis de gubernamentalidad, entendiendo por esto su poca capacidad para desarrollar *el arte de gobernar*, administrar la voluntad de sus gobernados, normalizar conductas, sobre la base de los discursos de verdad producidos, durante tanto tiempo, por el paradigma neoliberal (Crespo Flores, 2000). Las relaciones y los dispositivos de poder que circularon entre el Banco Mundial y el Estado boliviano repercutieron de manera directa en la vida de la ciudadanía de Cochabamba que, en un intento por recuperar su derecho al agua, logró poner en crisis aquellos mecanismos biopolíticos que habían logrado imponerse como verdad absoluta. Tal vez pueda considerarse este episodio de la historia contemporánea boliviana como el hecho que marcó el inicio de ciertas resistencias y la conformación de movimientos sociales que terminaron con la llegada al poder, en el año 2006, del presidente Evo Morales.

²-Se conoce como Consenso de Washington a un conjunto de diez recomendaciones de política económica formuladas en 1989 por el economista inglés John Williamson, que tenían como objetivo orientar a los países en desarrollo inmersos en la crisis económica para que lograsen salir de ella. Estaba formado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Tesoro de Estados Unidos, las tres instituciones con sede en Washington. Las recomendaciones pretendían conseguir aspectos como liberalizar el comercio exterior y el sistema financiero, reformar la intervención del Estado o atraer capital extranjero a los países (Economipedia. Recuperado de <http://economipedia.com/historia/consenso-de-washington.html>).

El rol de los medios: de la concentración mediática a la visibilización de la protesta social

Uno de los temas que frecuentemente se suele analizar en revueltas populares o reclamos masivos en diferentes puntos del mundo es el del rol de los medios informativos. En la mayoría de los casos tiene que ver con cómo estos construyen ciertos sentidos y representaciones sobre quienes se manifiestan, por qué motivos y a quiénes beneficia o perjudica la protesta social (Cruz Isidoro, 2019; Silva Escobar, 2015, Colectivo Comuna Quilombo, 2019). Los hechos sucedidos durante la Guerra del Agua en Bolivia tuvieron un tratamiento mediático particular que no responde a los mismos mecanismos encontrados en otras investigaciones realizadas por este autor sobre hechos de similares características (Bruera y Martín, 2015; Bruera, 2017).

Hasta mediados de la década de 1980, en Bolivia, no se evidencian altos niveles de concentración de propiedad en los medios, a excepción de la Iglesia católica y de algunas familias tradicionales dueñas de medios gráficos como los Carrasco, de la Paz, y los Rivero, de Santa Cruz. Sin embargo, con la llegada del neoliberalismo, los medios privados crecen de manera exponencial, incluso con la conformación de multimedios de propiedad extranjera hacia finales de la década del 90 y principios del 2000 (Giavedoni, 2010). Con la apertura hacia los capitales a partir del Decreto 21.060 de 1985, muchos empresarios de diversos rubros y políticos e inversores extranjeros se hicieron dueños de una multiplicidad de medios. Al mismo tiempo, el surgimiento de la TV por cable propició la compra de canales privados por parte de grupos empresarios, lo que sentó las bases para la conformación de conglomerados mediáticos. Como sostiene Giavedoni:

“Ya en los 90 estas cadenas se consolidaron y formaron otras que incluían diarios, revistas, radios, telefonía, y empresas de otros rubros. A veces estas transacciones estaban digitadas por la mano oculta de algún político con ansias electorales. Fue en esa década en la que

se profundizó la invasión de inversiones extranjeras en América Latina, donde el 12% de los negocios eran en telecomunicaciones. La STET Italiana compró la mitad de las acciones de la estatal ENTEL sumándole Bolivia a sus intereses en Argentina y Cuba. En 1997 se incrementó la extranjerización cuando la operadora boliviana de televisión por cable Multivisión S.A. se asoció al Holding canadiense Multivisión Communication Corporation, que con 20 millones de dólares de capital extranjero se asoció a los derechistas Mario Bonino y José Banzer Saavedra” (Giavedoni, 2000).

Más allá del notable aumento de la circulación de capitales por parte de estos nuevos conglomerados, la radio ha sido históricamente el medio más consumido por parte de la ciudadanía boliviana. Según Víctor Van Oeyen (citado en Giavedoni, 2010), hasta el año 2000 había más de 650 estaciones de radio para los 8 millones de habitantes del país.

Ahora bien, como se indicó al comienzo de este apartado, el caso de la Guerra del Agua en Bolivia fue una excepción en cuanto al tratamiento mediático de las protestas sociales. El 8 de abril del 2000 varios medios de comunicación no sólo no criticaron la protesta social, sino que, por el contrario, realizaron convocatorias para que la ciudadanía de Cochabamba se movilizara a fin de evitar la aprobación de la Ley 2.029 (Medrano Solares, 2009). Por su parte, la Coordinadora Departamental por el Agua y la Vida, movimiento social surgido al calor de las disputas, tuvo una notable presencia en los medios, aprovechó y utilizó todas las herramientas posibles para visibilizar la protesta social, lo que significó la primera demostración de uso de tecnologías de la información en el siglo XXI en Bolivia (Crespo Flores, 2000).

El comentario de Thomas Kruse es más que elocuente al referir el accionar de los medios informativos de la siguiente manera:

“En las calles se peleaba cuadra por cuadra para ocupar nuevamente la plaza, mientras los medios de comunicación se abrían y se inundaban con las voces



de los vecinos de la ciudad. No sólo eran espacios de denuncia; eran directamente medios para la movilización, la recolección de alimentos y equipos médicos, y el apoyo moral a los que se hallaban en la calle” (Kruse, 2005: 149).

Puede decirse entonces que, a diferencia de otras movilizaciones y protestas sociales, el tratamiento mediático de los medios bolivianos durante el conflicto por la Guerra del Agua estuvo lejos de criminalizar la protesta social. Por el contrario, la concentración mediática no tuvo impacto y los medios se dedicaron a cumplir con un rol social clave como lo es la visibilización de movilizaciones y el llamamiento a la sociedad para defender sus derechos. La última década del siglo XX introdujo,

en el marco de los procesos de globalización, estrategias de carácter neoliberal que tendieron a reemplazar las políticas de bienestar impulsadas por el Estado por otras en las que predominaron las concepciones de mercado y de privatización de los servicios públicos, entre ellos la educación. Las crisis económicas llevaron a una fuerte restricción del financiamiento público para los sectores sociales en general y, como ya dijimos, para la educación y la universidad en particular. Situados en América Latina, fue la República Argentina una de las principales impulsoras de estas transformaciones. Pese a haberse recuperado la democracia, la inestabilidad social y económica llevó a la hiperinflación, por lo que se logró imponer un programa de ajuste.

Resumen curricular:

* Rodrigo Bruera

Es Licenciado en Comunicación Social, por la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Está realizando su tesis de Maestría en Relaciones Internacionales en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), pertenecientes a la UNC. En educación superior, desde 2013 hasta la actualidad cumplió roles de Ayudante Alumno y Profesor Adscripto de las cátedras Historia Social Contemporánea, Introducción a la Carrera de Comunicación Social, Historia Argentina y Medios y Agendas Políticas en América Latina, perteneciente a la FCC, UNC. Integrante de los proyectos de investigación subsidiados por

SeCyT UNC: Medios informativos y agendas políticas en América Latina (2010-2015) en 2016-2017 y Estado de las políticas de comunicación en Argentina. Reconstrucción de las ideas en torno a la comunicación como derecho, desde estudiantes y docentes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC) en la historia reciente (2013-2018).

Integrante del programa de investigación del CEA Relaciones Internacionales, globalización, integración y política exterior. Desde 2020, es becario de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT - UNC), que avala y financia su proyecto Miedo y medios: Venezuela y Estados Unidos en la Cultura del Miedo (2008-2018).

Referencias:

Bertelli, M., Sauras, J., Lill, F. (2015). La guerra interminable: 15 años de lucha por el agua en Bolivia. El País. 30 de julio de 2015. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2015/07/13/planeta_futuro/1436796771_984802.html.

Bruera, R. y Martín, A. L. (2015). Venezuela en tensión: noticias y política en El Universal y Aporeta (marzo 2014). Trabajo Final de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/5683>.

- Bruera, R. (2017). Cobertura de la prensa digital venezolana en el conflicto entre Venezuela y la OEA (marzo-abril 2017). Disponible en: https://www.academia.edu/39005299/Cobertura_de_la_prensa_digital_venezolana_en_el_conflicto_entre_Venezuela_y_la_OEA_marzo-abril_2017.
- Colectivo Comuna Quilombo (08/04/2019). Medios de comunicación y protesta social: economía política cultural de la versión de los hechos. La Tinta. Recuperado de: <https://latinta.com.ar/2019/04/medios-de-comunicacion-y-protesta-social-economia-politica-cultural-de-la-version-de-los-hechos/>.
- Cortez D. y Orozco G. (2017). Gubernamentalidad, biopolítica y dispositivos en relaciones internacionales. Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, núm. 26, enero-junio, 2017, pp. 210-237. Barranquilla: Universidad del Norte. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/62909-gubernamentalidad-biopolitica-y-dispositivos-en-relaciones-internacionales>.
- Crespo Flores, C. (2000). La guerra del agua en Cochabamba: movimientos sociales y crisis de dispositivos de poder. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=153441>.
- Cruz Isidoro, C. (28/08/2019). Medios y la protesta social. Lado B. Recuperado de <https://ladobe.com.mx/2019/08/medios-y-la-protesta-social/>.
- El Pensante (31 mayo, 2017). La Guerra del Agua: cuando privatizaron el agua en Cochabamba. Bogotá: E-Cultura Group. Recuperado de <https://www.elpensante.com/la-guerra-del-agua-cuando-privatizaron-el-agua-en-cochabamba/>.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. Revista mexicana de sociología, Vol. 50, N° 3, julio-septiembre, 1988, pp. 3-20. Recuperado de <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>.
- Foucault, M. (1992). Curso del 7 de enero de 1976. En Microfísica del poder. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta. Recuperado de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>.
- Foucault, M. (1992). Curso del 14 de enero de 1976. En Microfísica del poder. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta. Recuperado de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>.
- Giavedoni, D. (2010). Los medios en Bolivia: mapa y legislación de los medios de comunicación. Revista del Centro Cultural de la Cooperación, Año 3, vol. 9/10, junio-diciembre 2010. Recuperado de: <https://www.centrocultural.coop/revista/910/los-medios-en-bolivia-mapa-y-legislacion-de-los-medios-de-comunicacion>.
- Kruse, T. (2005). "La Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas". En De la Garza Toledo, E. (comp.) Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101109023754/garza6.pdf>.
- Medrano Solares, J. F. (24/11/2009). Los guerreros del agua. CEDIB Centro de Documentación e Información Bolivia. Recuperado de: https://cedib.org/post_type_documentos/los-guerreros-del-agua-jose-franz-medrano-solares/.
- Sanz Galindo, C. (2006). Una fallida privatización del agua en Bolivia: el Estado, la corrupción y el efecto neoliberal. Rev. colomb. antropol. Vol.42. Bogotá Jan./Dec. 2006. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252006000100011.
- Silva Escobar, J. P. (2015). La fabricación mediática de la protesta social. Notas acerca de la conformación de una opinión pública despolitizada y estetizante. Anagramas, vol. 13, Nro. 26. Enero-junio 2015. Pp. 43-56.

Para citación de este artículo:

Bruera, R. (2019) "Historia, medios y poder a 20 años de la Guerra del Agua", en Revista Latinoamericana en Comunicación, Educación e Historia. N° 1. Año 1. Pp. 76 – 83. Red Latinoamericana COMEDHI. Córdoba, Argentina.

